

CARTA DEL OBISPO

LOS CATÓLICOS Y LA POLÍTICA *Bienaventuranzas del político (II)*

+ Vicente Jiménez Zamora
Obispo de Santander

En mi *Carta pastoral* anterior ofrecía la primera entrega de las cuatro primeras *Bienaventuranzas del político*. Ahora completo la segunda parte con un breve comentario sobre las cuatro restantes. ¿Quién de nosotros no ha oído comentarios negativos sobre quienes se dedican a la política?. Sin embargo bastantes políticos son excelentes personas y ejemplares ciudadanos, que ejercen ese “*arte noble y difícil*”, aún a sabiendas de que ese oficio tiene un alto precio de agotamiento físico y psíquico, muchos sinsabores, ausencias prolongadas de casa sin poder estar cerca de sus seres queridos, con incomprensiones y críticas, a veces con riesgo de la propia vida..

1. *Bienaventurado el político, que realiza la unidad y la paz.* El partidismo, la fragmentación, la desunión, son los peores enemigos de la paz y del progreso humano. Trabajar en política cristianamente, e incluso con honradez humana, es esforzarse por ser instrumento de unión y concordia y no de desunión y discordia, buscando más lo que une que lo que separa y divide. Para ello es preciso tener un corazón magnánimo, que reconozca las cosas positivas que hay en cada ser humano y en cada grupo o partido político.
2. *Bienaventurado el político, que se compromete por un mundo nuevo y mejor.* El cambio por una sociedad mejor se promueve luchando contra la perversión moral e intelectual: no se da llamando bien a lo que es un mal; ni dejando la religión en la esfera de lo privado, sino reconociendo la inmensa dignidad que tiene todo ser humano, y que le viene dada, en definitiva, de su vínculo con Dios, previamente a todo pacto o declaración.
3. *Bienaventurado el político, que sabe escuchar al pueblo.* Que sabe escuchar el latido del pueblo con sus gozos y esperanzas, sus angustias y tristezas, especialmente de los pobres y de los que sufren, durante y después de las elecciones, que sabe escuchar su propia conciencia, en cuya obediencia consiste la dignidad humana y por la cual será juzgado personalmente; que sabe escuchar a Dios en la oración y en los acontecimientos de la historia y de la vida. Su actividad política realizada así obtendrá certezas morales, seguridad y eficacia.
4. *Bienaventurado el político, que no tiene miedo.* “La verdad -decía Juan Pablo II- no necesita votos”. No tema el político a los Medios de Comunicación Social ni a las encuestas de opinión. En el momento del juicio final deberá responder de su vida y de su trabajo ante Dios, no ante los Medios de Comunicación Social.

Feliz, bienaventurado, dichoso, el político que proclama valientemente la verdad, porque ella, y sólo ella, nos hace libres (cfr. Jn 8, 32). Ser hábil en política no es saber mentir, sino saber presentar y proponer lo verdadero, lo bueno y lo bello.